

¡Venga tu Reino!

OBSERVANDO LA GRACIA DE DIOS EN ACCIÓN

Testimonios



La fe cristiana es fe en la Encarnación del Verbo y en su Resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia. La fe en el Hijo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret no nos separa de la realidad, sino que nos permite captar su significado profundo, descubrir cuánto ama Dios a este mundo y cómo lo orienta incesantemente hacia sí; y esto lleva al cristiano a comprometerse, a vivir con mayor intensidad todavía el camino sobre la tierra (*Lumen Fidei*, 22-23).

Curso de preparación para los votos
definitivos (Junio-Agosto 2021)

Este verano he acompañado como capellán a un grupo de Consagradas del *Regnum Christi* que se preparaban a pronunciar o a renovar sus votos definitivos. Desde el primer día sentí que estaba delante de un espectáculo de gracias manifestado en sus rostros, en su fervor delante del Santísimo, en su alegría que considero siempre una característica de los grupos del *Regnum Christi*.

Después de las clases que me tocó impartirles sobre el tema de la Alianza, quise pedirles permiso para “espíar” en sus almas y descubrir un poco más las raíces de lo que admiraba en lo exterior. Para ello, les pedí que me escribieran la respuesta a una pregunta: ¿por qué hago y renuevo mis votos en el *Regnum Christi*?

Hice esta pregunta porque estoy convencido que la experiencia fuerte de este grupo de Consagradas representaba un tesoro que se debería compartir con los demás miembros del *Regnum Christi*; era como una luz que sentía que no debía quedarse debajo de la cama, sino que tenía que brillar para todos los demás. En las almas de este grupo todos podemos captar lo que Dios hace en las personas del *Regnum Christi*. Puede ser para todos nosotros un estímulo para vivir nuestras propias promesas y seguir sembrando la gracia del Movimiento en el mundo.

He tratado de dividir sus testimonios bajo algunos títulos, pero sin ninguna pretensión de atinar o de expresar todos los matices. Quise respetar la expresión literal del grupo para poder así disfrutar mejor de su frescura. Los títulos bajo los cuales he “organizado” el material son los siguientes:

1. Admiración por la iniciativa de Dios en sus vidas
2. Vida plena y activa
3. Confianza en un Dios que se compromete con sus promesas
4. Una vida dinámica
5. Identidad de la persona encontrada en su realidad íntima consagrada al Eterno
6. Una realidad que quiere renovarse siempre
7. Complicidad
8. Experiencia esponsal.
9. El *Regnum Christi* como la familia que Dios me ha dado
10. Una experiencia que crece en intensidad con el tiempo.

P. Michael Ryan L.C.



1. Admiración por la iniciativa de Dios en sus vidas: Dios me quiere consagrada.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Jn 15, 16).

Un primer tema que emergió en los testimonios es la conciencia de que al inicio hay una llamada de Dios, una iniciativa de Él.

* Renuevo mi Alianza porque Él ha tenido la iniciativa de llamarme. Él tomó el riesgo y quiso asumir las consecuencias y aquí estoy. Renovar nuestra alianza porque Tú haces nuevas todas las cosas. Renovar porque Tú me eliges y me re – eliges todos los días, y yo también necesito volverte a elegir. Tu renuevas tu único sacrificio en la Eucaristía y algo así es la renovación de mis votos / alianza contigo. Es un llamado que se renueva y que tú haces nuevo cada día.

Se repiten continuamente las expresiones de un experimentar netamente la iniciativa de Dios y éste es motivo de gratitud y amor perseverante. Leer el testimonio de esta experiencia es una letanía hermosa que presenta un cuadro, un mosaico muy bello.

* Hago alianza, o mejor dicho, hacemos alianza porque tú has querido, misteriosamente, relacionarte así de íntimamente conmigo. Y poco a poco has ido haciendo que yo también lo quiera y lo quiera cada vez más. Queriéndote más, queriendo lo que tu quieres más y queriendo quererte más.

* Contigo siempre es MÁS. La palabra “más” aparece y reaparece en nuestra historia. El camino de amarte es infinito y siempre puede crecer mi amor por ti. “*Sólo a ti quiero, justicia e inocencia bella y graciosa a los ojos puros, y con insaciable saciedad.*” (San Agustín). Eres el único que sacias y que a la vez me dejas deseándote más. Ayúdame a dejarme maravillado siempre por la alianza que has querido hacer conmigo. No soy yo la que me consagro a ti, sino que eres tú el que te consagras a mí... solo desde tu consagración al Padre y por el Padre a mí, es que puedo yo hacerte la ofrenda total de mi vida.

* Dios me ha elegido para ser consagrada, me promete felicidad en esta vida de la cual ya gozo y espero la vida eterna para estar por siempre con mi amado, pues su alianza es eterna

conmigo. Que dicha tan grande que Dios haya puesto su mirada en mí, me siento privilegiada y agradecida.

* Una Alianza implica dos partes. Es por eso que mi alianza con Dios es una alianza mutua, los dos estamos comprometidos. Yo a cumplir mis promesas de amor por Él, y Él a cumplir sus promesas de amor conmigo. Esta relación recíproca y dinámica es lo que le da sentido a nuestra entrega.

* El Buen Dios ha querido hacer una alianza conmigo, donde Él ha tenido la iniciativa, donde Él ha dado el primer paso, una llamada, una invitación ¿a qué? A ser una con Él, a llevar la misma vida que Él llevó, su vida en mí, desde Él.

* Pero desde luego que mi amor es una respuesta al amor gratuito y libre de Dios hacía mí, Él tiene la iniciativa, Él me amó primero, es un amor inmerecido, y me lo regala por su bondad y misericordia infinita, sin pedirme nada a cambio, yo no hice nada para obtenerlo, Él simplemente se me entrega, de una manera total y sin condiciones. Y yo me entrego a Él total y exclusivamente por amor, es una entrega mutua amorosa.

El siguiente testimonio evidencia el cambio de perspectiva que hace ver la “ganancia” recibida al hacer una alianza con Cristo. Lo que parecía un “dar” y “darme” resulta que es un “recibir” y “encontrarme enriquecido infinitamente.

* ¿Por qué quiero hacer esta alianza con Dios?

En primer lugar, es una alianza de entrega mutua.

Una alianza en la cual Dios me pide todo, pero aún más Él me promete todo.

¡Todo lo que Él es!

Cuando hice esta alianza hace 7 años pensé que yo era la

que estaba dando todo, pero con el paso de tiempo me he dado cuenta que esta alianza que Dios me propuso no era para que yo me diera a Él, aunque también, sino más bien era una excusa para que Él pudiera entregarse a mí.

Pues, parece obvio que la que termina ganando soy yo.

Una débil criatura que quiere dar su persona entera a su Rey y Señor y termina con este Rey y Señor que se entrega completamente a ella.

¿Porque renuevo cada día esta alianza? Porque ahora yo puedo decir como la esposa del Cantar, “mi amado es para mi y yo soy para mi amado”.

Dios, en su infinita bondad ha mirado a esta pequeña criatura suya, la ha llamado, y a cambio le ha dado su vida misma.

En esta alianza hay una desproporción inmensa; pequeñez a cambio de toda la grandeza del mundo.

Amor *filia* por un amor *agape*. Pero lo más bello de esta alianza es que no solo la criatura sale con una alegría profunda, sino que el que resulta más feliz es el Rey, el Señor, Padre Bueno, Creador, Esposo, que como dice el salmo 45 anhela la belleza de la princesa, pobre y pequeña.

¿Por qué renuevo esta alianza?

Porque lo que fue una entrega de mi persona, termino siendo la recepción de mi Amor y mi Esposo.

Porque no es solo una invitación a dar todo, sino también una promesa de recibirlo todo.

Qué hay más grande que el Dios Altísimo, Creador del mundo, Rey de reyes, que desea entregarse a su pequeña criatura a cambio de su pequeñez; en una alianza de amor perpetuo, una alianza nupcial. ¿Cómo puedo decir no a eso?

2. Vida plena y activa

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. (Jn. 10,10)

Una experiencia particular es expresada por la palabra “vida” como cuando percibimos en ciertos momentos que existimos, que disfrutamos del don inmenso de vivir.

* Cuando inicialmente se nos pidió poner en una palabra la relación de alianza que teníamos con Jesús no me fue fácil, se me venían palabras como: nuclear, constitutiva, fundante, originaria, sin Él no soy; identitaria, es mi todo, es mi camino, mi verdad, mi vida, es esposo. Pero es mucho más que eso. Me atraviesa entera, por eso quise poner la palabra: VIDA, siento que de alguna manera engloba todo. “Yo soy tu vida”.

Lo primero que Dios nos da, que sostiene todo el resto de los dones que nos da, es la vida, “todo nos ha sido dado”, pero el fundamento por el cuál podemos recibir cualquier cosa, es precisamente la vida. Soy, porque tengo vida, y no solo una vida terrenal, sino la vida del Espíritu que se me da, y por la cual participo en la vida de Dios que es eterna. Toda la iniciativa de mi ser la ha tenido Él, y a mí solo me ha correspondido “acoger”: la vida, don primero, no puede llegar a ser don si no hay quien la acoge.

3. Confianza en un Dios que se compromete con sus promesas

Yo les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo (Mt 28,20)

Esta vida vibra con las “promesas” que Dios me ha hecho; estas promesas son como ondas de luz que parten de Dios continuamente y que calienta diariamente la superficie de mi existir. Dan una seguridad que permiten prometer el futuro.

* En las Escrituras nos aparecen muchas promesas de Dios: “Yo estaré contigo”, seré tu compañero de vida, quien siempre esté ahí para ti, “Yo te protegeré”, seré tu escudo protector, conmigo podrás sentirte siempre segura, “Yo te fortaleceré”, seré tu fuerza, tu empuje, tu motivación, “Yo te responderé”, seré la respuesta a tus preguntas más hondas, no solo quien te la responda, “Yo te guiaré”, seré tu Pastor, tu guía, tu camino, “Yo te daré descanso”, en mí encontrarás reposo, “Yo siempre te amaré”: seré quien te dé vida en abundancia, porque vivir sólo es posible cuando uno es amado, vivir es sinónimo de ser amado, especialmente en los seres humanos.

Son promesas que dan solidez a la existencia, seguridad hacia el futuro, una palabra que repite “no temas”.

* Renuevo mi Alianza, porque puedo confiar 100% en que estoy en buenas manos, que Él puede, y de hecho transforma este barro en lo que ha pensado. Renuevo mi Alianza porque nada ha

cambiado de su parte en estos años, que si bien no han sido fáciles, Él ha permanecido aún cuando yo me he ido. Renuevo mi Alianza porque Él lo sabe todo, Él sabe que lo quiero. Renuevo mi Alianza porque Alguien me preguntó que si quería continuar siendo tan feliz como en los últimos siete años y ¿cómo decirle que no al Amor?

* Por eso la imagen de la roca firme, porque es Él la roca firme donde se va construyendo su casa, mi casa, la casa de Dios. Quiero entregarle mi vida y hacer una alianza con a aquel que la ha empezado, porque creo en sus promesas, creo en su Palabra, creo en su llamada a ser una con Él y ayudarlo y respondiendo con mis "síes" y mi escucha a construir una casa donde todos los que pasen por ella puedan encontrarse con algo de Él y un día puedan habitar también en su casa.

* Una alianza definitiva, perpetua, para la eternidad, donde su amor, su fidelidad, su misericordia, su bondad, van transformando y construyendo mi vida para hacerla más suya, sólo suya. Pero construyendo su reino, como esposa de Jesucristo, como madre de muchas almas, como hermana de comunidad, como hija del Padre que da testimonio vivo de su amor en medio de este mundo.

* Sobre todo significa ser de Cristo para siempre, y qué Él se ha hecho mío. Al dar este paso se hace oficial ante el mundo una alianza construida sobre una relación íntima, sobre el encuentro de dos libertades en lo más hondo del corazón, sobre un amor dado y recibido en totalidad.

Significa que el Señor me ha mostrado que éste es mi camino de santidad; me ha llamado a vivir así y Él mismo se compromete a sostenerme y darme "vida en abundancia" aquí.

Significa que ya me ha convencido Cristo que Él lo quiere, y por lo tanto tengo la libertad de poderme dedicar de lleno a vivir esta vida sin miedo, porque sé que no depende de mí, sé que es Otro quien empezó esta obra en mí y la llevará a su plenitud. De ahí la confianza para dar el paso, para dar el "sí" para siempre. Es un sí que descansa sobre la fidelidad de Dios mismo.

Significa que mi vida definitivamente ya no es mía, que se entrega a, y junto con, Aquél que entregó su vida por sus hermanos.

Significa que con quien compartiré la vida de manera constante y íntima será Cristo y solo Cristo, que seré peregrina en esta tierra, y que mi vida hará recordar el cielo.

Significa que me sé muy amada.

Significa que el amor de Dios es real, capaz hoy de hacer una diferencia real y radical en una vida.

4. Una vida dinámica

Hasta ahora **mi Padre** trabaja, **y yo también** trabajo (Jn 5,17)

La vida de la consagradas es percibida como una realidad dinámica. Podría parecer encerrada en una vida sin trascendencia, pero la experiencia es totalmente, al contrario. Es una experiencia de que cada momento es una semilla de bien que crecerá para el bien de la humanidad

* La vida que Dios me ha dado es algo tan enorme que no cabe dentro de mí misma, sino que me he tenido que introducir a ella, como quien se sumerge en el mar; así entiendo la vida. Por

eso, la alianza que tengo con Jesús es vida. Vida que solo es vida en la medida en que hay un amor que la sostiene.

5. Identidad de la persona encontrada en su realidad íntima consagrada al Eterno

Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mt 16,18)

Es iluminador también constatar como las experiencias espirituales contribuyen a una identidad fuerte.

* Escojo este estilo de vida, como consagrada del RC, porque no me comprendo de otra manera que siendo entera y exclusivamente de Dios, y desde Él para todos. Sé que esta vida me supera con creces, pero me sostiene la certeza de saber en Quién he puesto toda mi esperanza, sé que no quedaré defraudada, como no he quedado hasta hoy.

El día de mis votos definitivos tuve una experiencia que ha seguido resonando en mi interior. Después del rito regresé a mi lugar y continuamos con el credo y para mí fue muy especial el decir ya como consagrada para siempre el "Creo en Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo" pues sentí que con lo que yo acababa de hacer al emitir mis votos le decía con mi vida, creo en ti, me fío de ti, confío plenamente en tu y por eso estoy dispuesta a entregarte mi vida. Por esto también para mi renovar mis votos es decirle te creo a ti Jesús.

* El amor de Dios me llena por completo, para mí esta alianza significa felicidad, plenitud. Por eso, renuevo mis votos y mi seguimiento de Cristo, renovando cada día mi "sí" a su llamada, cada día renuevo mi amor hacia Él.

Tengo la certeza que es un amor seguro, un amor fiel, un amor personal, un amor real, un amor que nunca me decepcionará. Es el amor que necesita mi corazón y me da vida. Es un amor tan grande que no sólo lo quiero para mí, me urge compartirlo, anhelo y trabajo para que su amor sea conocido por muchos.

6. Una realidad que quiere renovarse siempre

Jesús dijo á Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Dícele; Sí Señor: tú sabes que te amo. (Jn 21: 15-17).

Hay también una percepción de la necesidad de "renovar" incluso las cosas más profundas porque la rutina y la repetición puede menguar el brillo de lo que es, de por sí, una perla. La vida está hecha de rutinas, pero estas rutinas tienen peligro de trepar por la planta y extraer su savia.

* ¿Por qué renuevo votos? En la medida en que la vida va avanzando, me doy cuenta de que he vivido muchas experiencias, pero hay experiencias fundantes que es necesario regresar a ellas, recordar, custodiar en la memoria, atesorar, redescubrir, profundizar, intensificar, abrillantar. Soy ser humano, y me voy acomodando, y esos deseos originales se van menguando en lo ordinario. Hay entonces necesidad de tiempos fuertes en los que nos recordamos de lo esencial, desde donde queremos vivir realmente. Renuevo porque el sí de cada día es nuevo, porque yo soy nueva, y porque nunca me quiero cansar de decirle que "sí" al Señor, eso es lo que sucede

con un corazón enamorado, quiere renovar constantemente su amor, hacerlo nuevo. No entiendo mi vida fuera de Dios, pero no sólo fuera de Dios, sino fuera del amor personal total exclusivo de Dios. Mi vida es estar con Él, es ser de Él.

Otra persona expresa la necesidad de renovar; una renovación que inicia en una iniciativa de Dios

* Renovar nuestra alianza porque Tú haces nuevas todas las cosas. Renovar porque Tú me eliges y me re – eliges todos los días, y yo también necesito volverte a elegir. Tú renuevas tu único sacrificio en la Eucaristía y algo así es la renovación de mis votos / alianza contigo. Es un llamado que se renueva y que tú haces nuevo cada día.

7. Complicidad

El Señor es mi herencia y mi copa: en tus manos está mi vida. Para mí el destino ha caído en lugares encantadores, mi herencia es maravillosa (Sal 16,5).

El amor recibido suscita la necesidad de amar. Llenos de gratitud por las maravillas que Dios hace en nosotros, nace el deseo de amar el amor, con matices diversos: respuesta, compasión, complicidad,

* Renuevo mi Alianza porque responde a una sed infinita de amar que hay en mi corazón. Y porque siendo suya, puedo ser de todo el que pasa por mi camino.

Yo renuevo mis votos ya que tengo necesidad de proclamar con mi voz, con mi vida **lo que Dios ha hecho conmigo**, lo que sigue haciendo siempre. Es un festejar juntos su triunfo sobre mi vida.

Renuevo mis votos para acoger de él su amor, sus promesas y así abrazarme a ellas para poder yo responder y caminar juntos. Y porque me siento absolutamente acogida en como soy yo y con lo que yo le puedo ofrecer en mi hoy.

Una forma particular de corresponder al amor recibido es la “compasión”, el querer ponerse bajo el mismo yugo. Es lo que expresa la persona que escribe el siguiente testimonio en forma de poesía de lo que siente al hacer sus votos.

* Mi vida es tuya y para ti.
 Quiero desgastarme solo por ti .
 Amar según tu amor redentor.
 Crucificar mi pequeño corazón junto al tuyo.
 Dejar que la lanza traspase nuestros corazones. Soy esposa tuya.
 Por eso quiero vivir *lo que* Tu; Vivir *por* Ti, *Contigo* y *en* Ti;
 Mi vida está oculta contigo en los brazos del Padre.
 Con tu Espíritu Santo me has sellado; Para ser toda tuya.
 En lo oculto ser una alabanza para Tu gloria. Ser alabanza por medio del sacrificio y holocausto de mi pequeña vida.
 Sentir como el dulce fuego de tu amor me va consumiendo y me convierte en alimento para las almas.
 Vacía y a la vez llena.

Con nada y a la vez con todo.
 Permaneciendo en Tu Amor.
 Y así, Contigo ser libre para volar hasta las alturas,
 “yo toda tuya, y tu todo mío”
 Amén.

Otra forma de “corresponder” es entrar en una complicidad con el ser amado. Sabemos que ésta es una cualidad de la amistad: ser amigo del amigo y algunas han expresado este rasgo así.

* En mi anillo quise plasmar mi experiencia de lo que es mi alianza, es un anillo trenzado representando dos anillos que se unen para formar uno. Así en mi día a día recuerdo que esos votos que hice un día en concreto no fueron solo míos, sino son de los dos... cada uno poniendo de su parte y yo confiando en que solo porque está su parte, la mía puede existir.

Otra expresión todavía de esta reciprocidad y complicidad se expresa con la imagen de la perla.

* **Jesús es mi perla preciosa** por la cual he dejado todo para poseerle más libremente y es precioso ver con el tiempo que el brillo que me cautivó no se extingue como el de muchas otras cosas, sino que al contrario, cada vez brilla más, cada vez cautiva más. Su amor, su fidelidad, su mano providente, su brazo protector cada vez los experimento más en mi vida. Un amor que comenzó por atracción y por una invitación a tener la perla, pero que con el tiempo, ha madurado y me he dado cuenta de que no soy yo la que ha dejado todo por tenerle, sino que ha sido Él quien ha dejado todo por poseerme, para que yo pueda pertenecerle y Él pertenecerme.

Jesús se ha enamorado de mí y lo ha dejado todo y lo ha dado todo a cambio de mi amor, es muy fuerte decirlo, pero sí, **yo soy su perla preciosa**. Un Dios que todo lo tiene y todo lo puede ha querido que yo fuese ese tesoro de su corazón, me ha mirado y se ha enamorado y lo ha dejado todo por tenerme. Al tenerme no me ha dejado y hace todo lo necesario para protegerme, amarme y así seguir embelleciendo esta perla, que a sus ojos es la más preciosa.

Eso es lo bello, que es algo mutuo: nos pertenecemos mutuamente, **Él es mi perla preciosa y yo soy su perla preciosa**. Y él hace que esta perla brille en mí para que más gente sea atraída a su amor.

Es precioso vivir sabiendo que Él lo es todo para mí, por eso digo que sí una vez más, porque Él ha sido el primero en darme su sí: sí me comprometo contigo, sí te amaré por siempre, sí, siempre estaré contigo, sí te daré vida, sí, nada te faltará, sí puedes confiar en mí, sí confío en ti, sí te amo, sí quiero hacerte feliz, sí doy mi vida por ti.

Y así hay un sinfín de “síes” que Dios me ha dado. Cuando mi corazón se encuentra con estas promesas hechas vida se llena de una alegría y paz profunda que hace que el corazón desborde y diga “Sí quiero dejarte que lo seas todo para mí”, y si quiero serlo todo para ti y junto con María exclamar un “Heme Aquí”.

8. Experiencia esponsal.

Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento (Cantar 7:10)

Esta dimensión está presente en muchos testimonios. Subrayan la dimensión unitiva y mutua inmanencia, la sensación de contar con la otra persona. Gozan de estar juntos, comparten proyectos ... Son signos de una relación fuerte.



* Mi relación con Dios es una relación esponsal que busca la unidad, consiste en permanecer con Él; es una vida juntos, Él en mí y yo en Él, es un amor sólido y fiel de su parte, y por eso con toda libertad y alegría me entrego a Él, con todo lo que soy, porque lo amo; y quiero darle mi vida para siempre, sin ningún miedo, con la confianza que Él me sostendrá. Tengo la certeza de fe de que, en las buenas, en las malas, en las pruebas, las tristezas y alegrías Él está conmigo; y eso me basta.

Dios lo que quiere es tenerme a mí, yo lo que quiero es tenerlo a Él. Es un vínculo de amor, que irá creciendo hasta la eternidad y nunca terminará, es una verdadera alianza de oro. Digo de oro, porque mi relación con Dios es lo más valioso que tengo en mi vida.

* Aunque han sido pocos años de responder a su llamada, va floreciendo cada vez más la certeza de que es Él quien me ha mirado, me ha amado y me ha

llamado. Va creciendo la certeza de que realmente no hay nada que me separe del amor de Dios pues su fidelidad y su misericordia son eternas. Va floreciendo en mí la certeza de que realmente Él lo ha vencido todo, llenando todas las realidades con su Amor, y sobre todo que Él ha vencido en mí.

Es por ello por lo que, desde esta experiencia REAL del amor y la llamada de Dios, escojo esta vida, porque es Él quien primero la ha escogido para mí y quiero así renovar mis votos día con día, queriendo confiarme por completo en Sus manos; manos de un Dios que es Padre, Esposo y Paráclito, entregándole por completo mi debilidad, mis dones, mi vida entera, siendo así, con Cristo, en Cristo y desde Cristo, una ofrenda viva para la gloria del Padre.

9. El *Regnum Christi* como familia que Dios me ha dado

Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos^[a] para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir. «Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. ¡Vayan ustedes! (Lc 10,1-3).

En la experiencia espiritual de los votos está muy presente la dimensión de la comunión eclesial y de la comunidad como realidades queridas por Dios mismo y como nacidas de la comunión trinitaria misma.

* Renuevo mi Alianza porque Dios me ha dado junto con Él mismo una familia de la cuál, también me enamoré.

* Renovar mis votos significa que soy consciente de que hay un don que he recibido - el carisma - y que junto a otros he sido llamada a dar, en la Iglesia y para el mundo. Significa ser Consagrada del *Regnum Christi* con todo lo que eso implica de nuestra historia, realidad actual, y lo que vendrá luego. Significa comprometerme con la familia espiritual y misión del *Regnum Christi*. Significa que he descubierto mi camino de santidad - viviré, creceré, amaré, sufriré, y moriré en este camino - definitivamente, para siempre, soy Consagrada del *Regnum Christi*. ¡Gracias Señor!

* Aceptar el todo. Significa vivir como Él en pobreza, castidad, y obediencia, y aceptar y querer como hermanas aquellas que Él, en su Providencia, pone a mi lado en la comunidad.

10. Una experiencia que crece en intensidad con el tiempo.

Si quieres ser perfecto ... ven y sígueme (Mt 19,21)

Como Santa Teresita del Niño Jesús, la consagrada va descubriendo horizontes cada vez más amplios a su vocación en el espíritu de las palabras de los Papas: mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza.

* A lo largo de estos años ha sido muy bello el constatar la mano de Dios en mi vida y cómo su llamada ha sido un don gratuito y sobreabundante de su amor; una llamada que me invita a vivir una relación cada vez más profunda, de intimidad con Dios; con un Dios que me ama magnánima e incondicionalmente; un Dios que es fiel a sus promesas, que me descubre los deseos más profundos de mi corazón, me los revela y los lleva a plenitud. Un Dios que se ha confiado a mí por completo y me invita, y yo quiero confiarme a Él de la misma manera.



Los cristianos tienen el deber de anunciar el Evangelio **no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción».** (Benedicto XVI, 13 mayo 2007)



Los cristianos tienen el deber de anunciar el Evangelio **no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción».** (Benedicto XVI, 13 mayo 2007)